|  |  |
| --- | --- |
| **[El Correo de Ultramar](http://www.filosofia.org/hem/185/index.htm)**París, 15 de febrero de 1857 | año 16, nº página  |
|  |

|  |
| --- |
| **José María Torres Caicedo**Las dos Américas«Yo lo juro también, y en este instanteYo me siento mayor, dadme una lanza,Ceñidme el casco fiero y refulgente,Volemos al combate, a la venganza,Y el que niegue su pecho a la esperanza.Hunda en el polvo la cobarde frente.»Quintana.**I**Rica, potente, activa y venturosaSe levanta de América en el NorteUna nación sin reyes y sin corte,De sí señora –esclava de la ley;Débil ayer, escasa de habitantes,Al ver que Albión su libertad robaba,¡Atrás, gritó: la servidumbre acaba,Porque hoy un Pueblo se proclama rey!Y aprestado a la lid, con faz serena,A luchar se lanzó; lidió valiente;Triunfó do quiera; libre, independiente,República al instante apellidó.Y ese pueblo tan fiero en el combate,Prudente se mostró tras la victoria,Y su primera página de gloriaFue que en el Orden Libertad basó.Su ley primera hallóse defectuosa.Porque imposible la existencia hacíaDel gobierno: –Ya asoma la anarquía,Gritaron los patriotas sin cesar;Las plazas colma el pueblo soberano,Y otra Constitución, prudente, vota:Así la nave que el turbión azota,Experto capitán logra salvar.**II**Vástagos de esos hombres valerososQue la tierra de Europa abandonaron,Porque en sus playas libertad no hallaronPara elevar altares a su Dios;Que atravesando los airados mares,De la virgen América en la orillaSembraron del Derecho la semilla,Que ricos frutos produjera en pos:Washington, Caroll, Hamilton y Franklin,Nietos de esos varones venerables,Libertad sobre basas perdurablesQuisieron en su patria cimentar;Amantes del Deber y la justicia,Alzaron del Derecho la bandera:¡Santa Revolución! Fue la primeraQue llamara los pueblos a reinar.Sin era de terror –sin proscripciones–Las leyes de Moral siempre observadas,De América en las tierras dilatadas,Se alzó del libre el ancho pabellón.Las leyes de ese pueblo fueron sabias:Libertad para sí –con los extrañosPaz y amistad; así tras pocos añosPotente y rica se mostró la Unión.**III**En tanto que del Norte en las riberasLa ley del Cristo por do quier triunfaba,Allá en el Sur la América soñabaDe libertad un bello porvenir.Sonó la hora. Bravos se lanzaronA lidiar por su patria los guerreros;Del Plata al Orinoco los acerosDe mil valientes viéronse blandir.Y lucharon constantes. Los revesesSu valor aumentaban, su energía;El Dios de las batallas prometíaA esfuerzos tan heróicos, galardón.Y eran pocos, y escasos de recursos,Lidiaban con soldados aguerridos;Mas ora vencedores, ya vencidos,Jamás desfalleció su corazón.Mil triunfos sus proezas coronando,Los Andes aclamaron su victoria;Ante el mundo la América con gloriaMostróse libre, independiente al fin.El Plata vio las huestes triunfadoras,Por do quiera escuchóse con arroboLa historia de Maipú, de Carabobo,De Boyacá, Pichincha y de Junin.**IV**México al Norte. Al Sur las otras hijasQue a la española madre rechazaron,De Washington la patria contemplaronComo hermana mayor, como sostén;Copiaron con fervor sus sabias leyes,Por tipo la tomaron, por modelo;Buscaron su amistad con vivo anhelo,Y su alianza miraron como un bien.Ella, entre tanto, altiva desdeñabaLa amistad aceptar de sus hermanas;El gigante del Norte, como enanasMiraba las Repúblicas del Sud.Fue preciso que Albión las inscribieraEn el libro en que inscribe las naciones,Para que honrara entonces sus pendonesLa nación sin niñez, sin juventud.**V**Mas tarde, de sus fuerzas abusando,Contra un amigo pueblo a guerra llama;Su suelo invade, ejércitos derramaPor sus campos y bella capital.La tierra mexicana estaba entoncesEn contrarias facciones dividida:–¡Ay del pueblo que en guerra fratricidaOye el grito de guerra nacional!En vano fue que sus mejores hijosValientes se lanzaran al combate,Que el enemigo en su carrera abateLas huestes mexicanas, su pendón;El yankee odiando la española raza,Altivo trata al pueblo sojuzgado,Y del campo, encontrándose adueñado,Se adjudica riquísima porción...**VI**«Cuanto es útil, es bueno», así creyendo,La Unión americana da al olvidoLa justicia, el Deber, lo que es prohibidoPor santa ley de universal amor;Y convirtiendo la Moral en cifras,Lo provechoso como justo sigue;El Deber ¡qué le importa si consigueAumentar su riqueza y su esplendor!A su ancho pabellón estrellas faltan,Requiere su comercio otras regiones;Mas flotan en el Sur libres pendones–¡Que caigan! dice la potente Unión.La América central es invadida,El Istmo sin cesar amenazado,Y Walker, el pirata, es apoyadoPor la del Norte, ¡pérfida nación!El seno de la América valienteDesgarran ya sus nuevos opresores;Hoy sufre Nicaragua los horroresDe una ruda y sangrienta esclavitud:Tala los campos el audaz pirata,Pone fuego a las villas y ciudades;¡Y aprueba sus delitos y maldadesSu patria, tierra un tiempo de virtud!**VII**¡Oh, santa Libertad! tus hijos vuelanA encadenar sus débiles hermanos;De la tierra do reinas, los tiranosSalen llenos de saña y de furor.Ese pueblo gigante que pudieraA los débiles pueblos dar ayuda,Los odia, los invade, y guerra crudaLes declara, ¡volviéndose traidor!Su móvil, la ambición y la codicia;Sus medios –ya la fuerza, ya el engaño;Y no vé que trabaja así en su daño,Al revivir la más odiosa edad.La Europa no se duerme, sino asechaLa ocasión de extender su despotismo:¡La libre Unión preparará el abismoEn que se hunda al fin la libertad!...La Unión está minada, esclavos tiene:El Sur y el Norte a separarse tienden;Se agravan sus cuestiones, y se enciendenMás que nunca sus hombres al lidiar.Ya los preludios de civil contiendaSangrientos en su suelo aparecieron;La lucha se aplazó; mas todos vieronQue no muy tarde volverá a empezar.La moral de ese pueblo es relajada;Sólo el comercio salva su existencia;Mas, lleno de ambición, en su demencia,Para sí la confianza va a destruir.La América del Sur sus puertos le abre,De sus riquezas a gozar lo invita,¡Y él, entre tanto, pérfido meditaPrivarla de su bello porvenir!**VIII**¿Dónde está de esos pueblos valerososEl belicoso ardor y la energía?Ellos supieron alcanzar un díaPatria, derechos, libertad y honor.Hoy entregados a intestinas luchas,¿Sufrirán la invasión del extranjero,Sin requerir valientes el acero,Y a la lid aprestarse con vigor?¡No! que esa raza noble, generosa,Exenta está de sórdido egoísmo,Y al escuchar la voz del patriotismo,Se distingue con hechos sin igual,La tierra de la América españolaNo ha brotado ni bajos, ni traidores;Y se verán sus tercios vencedores,Si le provocan guerra nacional.Los que ayer arrollaron denodadosLas huestes castellanas por do quiera,Sostendrán el honor de su banderaY el nombre de la América del Sud;Sus hijos, de esas glorias herederos,El brillo aumentarán de nuestra historia,Que luchar por la patria y por su gloria,Sabe la americana juventud.**IX**Mas aislados se encuentran, desunidos,Esos pueblos nacidos para aliarse:La unión es su deber, su ley amarse:Igual origen tienen y misión;La raza de la América latina,Al frente tiene la sajona raza,Enemiga mortal que ya amenazaSu libertad destruir y su pendón.La América del Sur está llamadaA defender la libertad genuina,La nueva idea, la moral divina,La santa ley de amor y caridad.El mundo yace entre tinieblas hondas:En Europa domina el despotismo,De América en el Norte, el egoísmo,Sed de oro e hipócrita piedad.Tiempo es que esa Virgen que se alzaEntre dos Océanos arrulladaY por los altos Andes sombreada,Deje su voz profética escuchar.El cielo que la dio bellezas tantas,La señaló un magnífico destino:Nueva Vestal, conservará el divinoFuego que nunca deberá cesar.Ella será la que levante firmeTemplo a la Libertad y a los Derechos,Al rodar carcomidos y deshechosLos palacios que albergan el error;Que sus selvas y llanos dilatadosA la Razón ofrecerán altares,Y por sus playas cambiarán sus laresCuantos anhelen libertad, amor.Sacerdotisa del moderno tiempo,Derramará la luz de la esperanza;Bajo su manto alcanzará bonanzaLa afligida, doliente humanidad.En sus bellos, edénicos jardines,Bajo su sol ardiente y amoroso,Se alzará un himno eterno, misterioso,¡Al Orden, la Concordia y Libertad!Reinarán los gobiernos de derecho;Esclavo de la Ley el ciudadano,De sus actos perfecto soberano,Reglará sus acciones la razón.Se acabarán los lindes egoístasQue separan naciones de naciones;Y en lugar de la voz de los cañones,Se escucharán cantares a la Unión.A cima llevará tan grandes bienesLa América del Sur con solo unirse;Si ha padecido tanto al dividirse,¿Por qué compacta no se muestra al fin?No solo su ventura –la del mundo,De su quietud, de su concordia pende;Su unión será cual faro que se enciendeEn noche borrascosa, en el confín.¡Hermoso continente bendecidoPor la Diestra de suma Providencia:Si lo quieres, el bien de tu existenciaFácil lo encuentras –te lo da la UNIÓN!Eso te falta para ser dichoso,Rico, potente, grande, respetado;¡UNIÓN y el paraíso tan soñadoBajo tu cielo está, por bendición!Un mismo idioma, religión la misma,Leyes iguales, mismas tradiciones:Todo llama esas jóvenes nacionesUnidas y estrechadas a vivir.¡América del Sur! ¡ALIANZA, ALIANZAEn medio de la paz como en la guerra;Así será de promisión tu tierra:La ALIANZA formará tu porvenir!**X**¿Mas qué voces se escuchan por do quiera?¿Qué expresan esos gritos de agonía?¿Qué quiere aquella turba audaz, impía,Que recorre la América central?Qué ¡mancillado el suelo americanoPor un puñado de invasores viles!¿Dónde, do están los pechos varonilesDe la española raza tan marcial?¡A las armas! ¡Corramos al combate!¡A defender volemos nuestra gloria,A salvar de la infamia nuestra historia,A sostener la Patria y el Honor!El Norte manda sin cesar auxiliosA Walker, el feroz aventurero,Y se amenaza el continente entero,¡Y se pretende darnos un señor!¡A la lid! Mientras alienten nuestros pechos,Mientras circule sangre en nuestras venas,Repitamos, si es fuerza, las escenasDe Ayacucho, de Bárbula y Junín.El pueblo que pretende encadenarnos,Nos encuentre cerrados en batalla,Descargándole pólvora y metralla,¡Al claro son de bélico clarín!La paz es santa; mas si mueve guerraUn pueblo audaz a un pueblo inofensivo,La guerra es un deber –es correctivo,Y tras ella la paz se afirmará.¡UNIÓN! ¡UNIÓN que ya la lucha empieza,Y están nuestros hogares invadidos!¡Pueblos del Sur, valientes, decididos,El mundo vuestra ALIANZA cantará!...Venecia, 26 de setiembre de 1856José María Torres Caicedo |

|  |
| --- |
|  |
| www.filosofia.org | [Proyecto Filosofía en español](http://www.filosofia.org/pcero.htm)[© 2006 www.filosofia.org](http://www.filosofia.org/derechos.htm) |   | [1850-1859](http://www.filosofia.org/hem/185/index.htm)[Hemeroteca](http://www.filosofia.org/hem/index.htm) |